

3^a BRIGADA

10.^a DIVISION

Año II Segunda época 9 Marzo 1937 Núm. 9

AL igual que el proceso de Milicias a Ejército Popular, existen otros que reflejan nuestro perfeccionamiento en la lucha.

La necesidad de un periódico de la Brigada era análoga antes de ahora. Sin embargo, al principio teníamos una modesta hojita, a la cual consagrábamos nuestro esfuerzo y que era acogida con cariño. Hoy sale ya un pequeño periódico.

Esta hojita de antes y este periódico de ahora reflejan claramente la vida de la Brigada.

Ese trabajo abrumador y, a veces, inútil de antes; ese desgaste de fuerzas; esa falta de uniformidad externa de la Brigada; esa improvisación continua y, en fin, esa nuestra Brigada del comienzo con tantos defectos, ¿no se parece un mucho a nuestra antigua «Hoja de información político-militar»?

Por otro lado: Este periódico—con su humildad y sus defectos—¿no es verdad que parece hablarnos del cambio experimentado?

Sí. Ha sufrido los mismos cambios que la Brigada ha ido teniendo en el transcurso del tiempo. Habrá en él periodicidad como puntualidad hay en la Brigada. Tendrá belleza en su formato como la tienen nuestros Batallones en el desfile. Recia línea política antifascista como la de nuestros Carabineros. Y, al igual que los Batallones, el primer número de 3.^a BRIGADA piensa en el mañana para superarse.

Finalmente: Hemos respetado nuestro título 3.^a BRIGADA porque para nosotros es una consigna y un lema. Lema que nos recuerda nuestros gloriosos hechos de armas bajo su bandera. Consigna porque no sólo recoge el exclusivismo de «3.^a», sino que en la palabra BRIGADA nos señala el más firme puntal en que está basado el Ejército Popular, que ha de llevarnos, con el triunfo, a un Régimen democrático en el que tengan cabida todas las aspiraciones del proletariado antifascista.

Nuestro periódico saluda al Gobierno del Frente Popular, encarnado en la figura austera del camarada Largo Caballero.



Zulueta. Nuestro Comandante-Jefe. Su figura, serena, no podía faltar en este número. Aun cuando nos manda desde hace sólo poco tiempo, ya ha sabido ganarse nuestra confianza plena, absoluta. Y es que, además de sus excepcionales dotes de mando, de sus amplios conocimientos militares, le abona su pasado. Zulueta es un ejemplo de lealtad. Siempre ha sido fiel al pueblo.

Perteneció al Arma de Caballería. Pasó después a Aviación como piloto militar. En diciembre del 23, disconforme con la dictadura de Primo, se separó del Ejército. Al empezar las conspiraciones contra aquél, y pensando ser útil a la causa, volvió a la Aviación. El 30 fué enlace del Comité Revolucionario Nacional con el Regional de Sevilla y con la Aviación, juntamente con Hermenegildo Casas, González Labandera, etc. El bienio negro, que persiguió a los hombres demócratas, lo echó de la Aviación, en la que reingresó nuevamente el 17 de julio del 36, requerido por el entonces Director general de Aeronáutica Núñez de Prado. Al estallar el criminal levantamiento fascista se colocó al lado del Gobierno, siendo uno de los aviadores que en los primeros momentos dieron gloria a dicha Arma. Después mandó una Compañía en Buitrago, donde fué herido el 3 de

agosto, a pesar de lo cual no permitió que lo evacuaran, continuando al frente de la Compañía y andando con muletas; desempeñó otros mandos, etcétera. En Pozuelo, al ser herido Galán, fué nombrado Jefe del Sector. Llegó en momentos difíciles. Sin embargo, adoptó medidas que salvaron la crítica situación y que le revelaron como un gran Jefe. Finalmente, mandó en el expresado Sector la 38.^a Brigada. Y ahora la nuestra. Ni un solo día, desde que dió comienzo la guerra, ha cesado de luchar.

Este es Joaquín de Zulueta. Nuestro Comandante-Jefe. En él tiene nuestra Brigada, obedeciéndole, la más segura garantía del éxito.

divulgación militar.

Empleo de la caballería

En la antigüedad, y hasta la aparición de los nuevos fusiles y armas automáticas, tuvo la Caballería una gran importancia, pues su rapidez hacía de este Arma la más temible en todo combate, ya que la lentitud de carga de los antiguos fusiles, así como su poco alcance y precisión, ponían al jinete en contacto con la Infantería en un corto espacio de tiempo y casi sin bajas.

Para contener su incontenible empuje se recurrió a la formación del cuadro, en el cual la tropa de Infantería, formando un perfecto y compacto cuadrado con las picas o lanzas, se oponía al furioso galope enemigo.

En frentes estabilizados o continuos, la Caballería juega poco importante papel, como se demostró durante la Guerra Europea en el frente francés, no importando la clase de terreno para la poca efectividad de dicha Arma. Dicha efectividad es aún menor ante un Ejército disciplinado.

En la guerra rusa, en la invasión de Alemania, al llegar aliviando a Francia del mán, hizo posible el aliado en contra del ser. Este frente no es aquellos históricos mo

En nuestra guerra no era continuo ni es ría actuó intensamen gran llanura de Nador en la llanura del Zaio. operaciones era trans automóviles para se muy veloces, de la Ca

Hay que tener pre Caballería es Arma ra vilidad, el hombre a sino en el momento de llegar al cuerpo a cuerpo y ante tropa que se halle en pie, puesto que el jinete con el sable, única arma que emplea en sus ataques a galope, no puede alcanzar a un hombre tumbado en el suelo, y menos aún si se encuentra en una trinchera. El caballo, al encontrar un obstáculo, trinchera u hombre, le salta, no le pisa.

Actualmente se emplea la Caballería como Infantería montada, por lo cual se le ha dotado de ametralladoras que, desmontadas, van en caballos, con jinetes que, a caballo también, los llevan del diestro, pudiendo seguir las evoluciones de la unidad en todos sus aires.

Hay que tener presente que un jinete ofrece mucho más blanco que un infante; cuando ataca tiene que hacerlo al descubierto, sin aprovechar las ventajas que el terreno puede ofrecerle, y que la baja pueden sufrirla el caballo o el jinete, siendo, por tanto, mucho más sencillo deshacer dicha fuerza que la de Infantería.

Ante un ataque de Caballería, ¿cómo defenderse? Basta con dejarla aproximarse a 600 ó 700 metros y hacer fuego acelerado; esta distancia tarda en recorrerla un caballo a galope tendido un minuto aproximadamente, tiempo suficiente para disparar un cargador apuntando y para poner uno nuevo en la recámara para dispararle en la retirada de dicha fuerza. Muchos de los

que esto leáis habéis sufrido ataques de Caballería por el Sector de Pozuelo y sabéis que es cierto lo que digo.

La Caballería juega un importantísimo papel en las retiradas. Si ésta se hace un poco desordenadamente, la Caballería transforma la retirada en huida, causando entonces un inmenso número de bajas, puesto que, por su rapidez, le da tiempo para, después de pasar los fugitivos, dar vuelta para de frente atacar nuevamente.

En los reconocimientos, y para sitiar máquinas automáticas y sorpresas rápidas, lo mismo que en sus movimientos de flanco, juega todavía un papel de relativa importancia. Pero, sobre todo, su importancia principal estriba en una retirada desordenada.

JOAQUÍN DE ZULUETA.

Galapagar, 3-37.

Deseamos estrechar aún más los lazos de unión con las Brigadas que, con la nuestra, forman la 10.^a División. Es en la colaboración interna bajo un mando único donde reside la clave de la victoria.

El pase de nuestra Brigada a Carabineros

Muchos camaradas, ignorantes sin duda del fin perseguido, no acogieron con agrado el pase de nuestra Brigada a Carabineros. Ya no hay uno que no lo aplauda. No por las ventajas que ello pueda reportarles en el orden personal. Esto, ante la grandeza de la lucha que sostenemos, es bajo y mezquino. Si lo aplauden es por esto: al pasar a Carabineros, sin perder nada del fervor y del entusiasmo por nuestro ideal, hemos logrado una organización más perfecta y una disciplina más férrea. Y como la disciplina y la organización son la base de la victoria, de aquí que todos los auténticos antifascistas vean ahora con inmensa satisfacción nuestro ingreso en el glorioso y leal Instituto a que desde el pasado mes pertenecemos.

Visado por la Censura



dial del año 1914, la contenible galope, indo a Köenisberg; y formidable ataque aletriunfo final de los imperialismo del kaitaba estabilizado en mentos.

de Africa, cuyo frente tabilizado, la Caballerte, sobre todo en la y Dar-Drius, así como La Infantería en estas portada en camiones guir los movimientos, ballería.

sente que si bien la pidísima y de gran mocaballo no juega papel



„Cuanto más armamento les envíen, con más nos vamos a quedar“

En estas columnas recogeremos lo que nos digan nuestros jefes y nuestros compañeros combatientes. Dos fines perseguimos: uno, que lo que nos expongan los primeros sirva de orientación; otro, que lo que nos manifiesten los segundos demuestre su moral. Pero no haremos entrevistas. Tenemos horror a la entrevista. Solamente publicaremos «diálogos» cogidos al azar. Como éste del camarada Gandhi.

El azar ha querido que el primero sea con un combatiente.

—Yo, que pensaba pilotar un trimotor, mira dónde me encuentro.

Esta frase, dicha a nuestra espalda y que ha arrancado una carcajada, nos hace volver la cabeza. Montado en una soberbia mula se halla el que la ha pronunciado. El tono que ha empleado al hablar nos hace a nosotros también reír. Su figura, donquiotesca, despierta en nosotros la curiosidad.

—¿Quién es?—preguntamos a los camaradas que en torno suyo celebran la ocurrencia.

—Es Gandhi—nos dice uno.

La verdad es que parece una segunda edición del gran jefe nacionalista indio. Alto y flaco, como si llevase innumerables días de ayuno. De rostro enjuto, tostado por el aire y el sol. Con un biguito minúsculo que, como el del mahatma, más parece pegado que natural. Sus ojos, pequeños y vivos, se asoman tras unos lentes que acusan gran miopía. Pero de todo su conjunto, un poco estrambótico, irradia una simpatía que mueve a tratarle. Además, parece llevar en su mirada, inquieta tras los lentes, la fe y el entusiasmo del auténtico Gandhi.

Sentimos deseos de charlar con él. Y le abordamos. Es jovial y alegre, cosa que no da a entender su figura. Mientras charlamos, el camarada Bernad, sin que él se dé cuenta, le hace unos apuntes.

Tiene un apellido histórico y grato a los republicanos. Se llama Justo Gómez Salmerón. Pero a él le agrada más que le llamen Gandhi, pues, además de su parecido físico con el mahatma, encuentra cierta analogía entre la lucha del revolucionario indio y la nuestra: ambas son antiimperialistas.

—Lucho desde el 18 de julio—nos dice—. La noche de ese día, temiendo el alzamiento fascista, ya estuve de vigilancia con otros camaradas en los puntos estratégico de Albacete. El 19 se sublevaron, y ese mismo día, no habiéndome dado tiempo a escapar, me metieron en la cárcel. Allí, con otros muchos, permanecí hasta el 25, esperando cuándo iban a matarnos. Pero el 25 entraron las tropas leales y pudimos librarnos de una muerte segura.

—¿...?

—Antes del 18 de julio yo era sólo un trabajador. Pertenecía a las J. S. U. y, claro está, hacía todo lo que podía por el triunfo de nuestra causa.

—¿...?

—El día 26, uno después de la toma de Albacete, salí para Córdoba con las Milicias que se unieron a la columna del General Miaja. Intervine

en la primera toma de Baena, lugar que perdimos el mismo día. Con tropas como las de los primeros tiempos no se podía ganar la guerra. Sobra de entusiasmo y falta de organización. Regresamos en seguida a Albacete.

El regreso de Gandhi a Albacete es famoso. Otro camarada que asiste a la conversación nos lo refiere. Unos compañeros que llegaron antes que él dijeron que había muerto en Baena. Y hasta refirieron a la familia los detalles de la muerte. La familia lo creyó. Y tuvieron lugar las escenas que es de suponer. Los familiares vistieron de luto. Y cuando a las tres de la madrugada del día siguiente la familia, con otras muchas personas que habían ido a dar el pésame, se hallaba de «velatorio», Gandhi, cubierto de polvo y con la vestimenta de campaña, se presentó en su casa.

El mismo ríe ahora su «resurrección».

—¿...?

—Después de Baena ingresé en el primer Batallón. Y con nuestra Brigada vine a defender Madrid. El 6 de noviembre fui herido en Boadilla del Monte. Ahora soy acemilero—cosa que no esperaba ser—de la Compañía de ametralladoras, pero lo mismo estaría en cualquier otro sitio. Lo importante es luchar.

—¿...?

—Para ganar la guerra hacen falta mucha disciplina y mucha organización. Respeto y acatamiento a los mandos. Sin esto no vamos a ninguna parte.

—¿...?

—Me siento distinto al que era antes del 18 de julio. Ahora tengo otra idea de las cosas. La guerra me ha cambiado.

—¿...?

—Creo que de la guerra saldrá una España nueva,



una sociedad nueva. Ahora estamos "quitándonos" la esclavitud que pesaba sobre nosotros.

Le pregunto si cree que venceremos y, con un gesto rápido, lleno de sincero asombro, me dice:

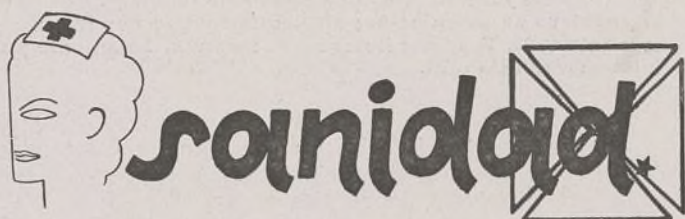
—¿Y me preguntas tú eso? Tarde más o menos tiempo, el triunfo es nuestro. Lucharemos mientras nos quede una gota de sangre. Y aunque quedásemos uno solo, ganaríamos la guerra.

—¿...?

—¿Que les envían armamento? Bueno; cuanto más les envíen, con más nos vamos a quedar.

Y con esta frase, que expresa bien la moral de nuestros combatientes—de todos, no de éste solo—, se aleja de nosotros, montado en su mula, "cuando pensaba pilotar un trimotor".

Sus palabras, sencillas, además de expresar su moral elevada, dicen bien la transformación operada en nuestros milicianos. Por eso las hemos recogido. He aquí la razón de este diálogo.



La lucha antivenérea durante la guerra

Ya la Gran Guerra vino a demostrar la importancia enorme que las enfermedades venéreas tienen en el cuadro general de movilidad en los combatientes. Pero, por si esto fuera poco, todas las últimas guerras, y con ellas la que actualmente sostenemos nosotros frente al fascismo internacional, han venido a dar fe de las proporciones de este problema.

Las enfermedades venéreas—todo el mundo lo sabe—se adquieren con una gran facilidad; en cambio, se tratan y curan con una gran dificultad. De aquí que los médicos pongamos tanto empeño no sólo en tratarlas o curarlas, sino, más aún, EN EVITARLAS. Y esto es lo que hay que hacer: evitar el mal; procurar que no se propague; poner a contribución todos aquellos medios de que dispongamos para hacer que los casos de enfermedad venérea no lleguen a existir.

Si esto es importante en la paz, ni que decir tiene que aún es más interesante en las guerras, durante las cuales se precisa que las bajas por enfermedad sean reducidas al mínimo.

Ahora bien: ¿cómo establecer la lucha antivenérea en tiempo de guerra? Dando, en primer término, una idea exacta al combatiente de lo que son las enfermedades venéreas y de la simplicidad de su "profilaxis", es decir, de lo fácil que es evitarlas. Las charlas, las pequeñas conferencias dadas a las Compañías que están de descanso hacen esta labor, y los médicos de Batallón son los llamados a realizarla. Repartiendo, en segundo lugar, propaganda impresa que haga que el desconocedor del asunto se fije preferentemente en lo fundamental, dejando a un lado todos aquellos detalles que no persiguen directamente un fin práctico. Los folletos, las octavillas, los carteles llamativos, siempre que estén bien escogidos los motivos, cumplen esta misión; y aquí también el médico de cada unidad puede dar curso libre a sus iniciativas. Y poniendo—y esto es lo más importante—a la disposición de cada soldado un preventivo sencillo de manejar y de gran utilidad en la práctica.

Estos tres aspectos de la lucha antivenérea han de ser abordados de manera inmediata por todos los médicos que estamos prestando nuestros servicios en el frente, y, con ello, haremos gran labor sanitaria y ayudaremos a los camaradas que combaten para lograr el triunfo de la causa antifascista.

J. MARTÍN GREGORIO.

Capitán Médico Jefe de Sanidad.

**Cuanto más sudor vertamos en los ejercicios,
menos sangre derramaremos en la lucha.**

¡¡AL ATAQUE!!

«El hombre encierra en su espíritu un principio de calor y de impetuosidad que aumenta con el movimiento.»

Vivimos momentos históricos. Como recientemente ha dicho el Jefe del Gobierno..., "los momentos más delicados de la contienda"... Y en estos instantes decisivos, nuestras consignas deben cumplirse inexorablemente: ATACAR, VENCER. No olvidemos un solo segundo que frente a nosotros no hay sino GUERRA, guerra cruel, guerra implacable, de leyes severísimas y, por ello, todos nuestros esfuerzos, los individuales y los colectivos, deben dirigirse indispensablemente hacia un solo punto: EL ATAQUE; para lograr su meta: LA VICTORIA. Nuestros pertrechos: DISCIPLINA, OBEDIENCIA, LEALTAD.

A ningún Ejército la defensiva estricta le condujo jamás a la victoria, aun cuando la acción política ocasione irrupción y destrucción interna del campo enemigo.

Por esas potentísimas razones, todos y cada uno debemos superarnos y aunar nuestros esfuerzos exaltándonos hasta lo infinito para marchar decididos y alegres AL ATAQUE como único camino para ganar la guerra. Porque ganar la guerra, obtener la Victoria, significa para nosotros, luchadores, hijos del pueblo, el triunfo definitivo de la Libertad.

Sobra literatura y faltan hechos. Lo único que precisan nuestros combatientes es ACCION; acción dentro de una férrea disciplina, sin olvidar el espíritu de clase, la camaradería extrema en todos los grados del Ejército, que, en unión de una disciplina consciente, es la principal razón de ser de nuestro Ejército Popular.

¡¡Al ataque, pues, camaradas!!

QUIJANO.

Miles de mujeres y niños destruidos por la metralla. He aquí la obra del fascismo.



Luchamos por la independencia de España, por un régimen democrático y social que ampare los derechos del pueblo.



El que da un paso atrás cede terreno al fascismo: traiciona a España.



Combatientes: pensad que el suelo que pisáis es el de la patria, y que si lo cedéis lo entregáis a Alemania e Italia.

NUESTROS BATALLONES

Nuestra Brigada, que no ha llegado todavía a la perfección a que dentro de poco llegará, no es ya la de los primeros meses. Es una Unidad que responde a su historia. No somos partidarios de los "bombos". Y menos nos los vamos a dar nosotros mismos. Pero nuestra Brigada es una de las que más alto colocan el pabellón de nuestro Ejército. La defensa de Pozuelo—punto importante de la defensa de Madrid—habla por nosotros. Aquella defensa no se hizo sin disciplina y sin organización. Pero—confesémoslo también—la organización y la disciplina de entonces no eran las de ahora. Y las de ahora no serán las de mañana. La disciplina y la organización tenemos que llevarlas al grado máximo. Así: al grado máximo. Camino de ello vamos. De esto son muestra las "fotos" que publicamos. Las Milicias—hoy fuerzas de Carabineros—son ya Ejército. Pero Ejército de verdad.

Hasta ahora vemos que quien más empeño pone en ello es el primer Batallón. Su Comandante—hombre con voluntad de hierro—cuida de todo. Y "todo" se acerca ya a la altura a que debe estar. De ello son también muestra estas "fotos". Mucho es lo que pudiéramos decir acerca de lo que el primer Batallón ha avanzado en el camino que ha de llevarle a ser una unidad militar perfecta. Por hoy, y con el deseo de que pueda servir de emulación, sólo queremos poner de relieve dos cosas que acreditan bien las dotes de organizador del camarada Martínez Rabadán: la adquisición de ganado para la Compañía de ametralladoras y la creación de la Banda de tambores y trompetas.



Banda del Primer Batallón. El redoble de sus tambores pone una nota guerrera en el aire. Enciende de ardor combativo a nuestros luchadores.



Desfile del Primer Batallón. Marcialidad, disciplina, organización, entusiasmo por la causa. Estas son las notas características.

Todos sabemos la importancia que en la guerra tienen los medios de transporte. Sin ellos, las fuerzas quedan estancadas; las máquinas, el material, etc., no pueden ser trasladados al sitio donde hacen falta. Procurarse, por tanto, dichos medios es una de las exigencias máximas en las luchas de nuestros días. Y el camarada Martínez Rabadán, Mayor del primer Batallón, con voluntad, con tesón indomable, venciendo cuantas dificultades le han salido al paso, se los ha procurado.

En nuestra guerra—en esta titánica lucha que sostenemos contra el fascismo invasor—no pode-

mos dejarlo todo a la iniciativa del mando. El mando tiene ya sobrados problemas a qué atender, y ha de ser de abajo, de los mandos medios, de donde surja la iniciativa. El mando da una orden y hay que cumplirla. ¿Cómo? Esto debe ser cosa nuestra. Jamás deben ponerse "pegas". Y esto es lo que hace el camarada Martínez Rabadán. Lo que no tiene en su Batallón—si es preciso—, lo busca. Pero, al fin, lo tiene.

No tenía Banda de tambores y cornetas. Y ya la tiene. Difícil era hacerse con los instrumentos necesarios. Más difícil todavía era hallar el personal que había de formar la Banda. Y, sin embargo, todo eso lo posee ya hoy. El primer Batallón es, por hoy, el PRIMERO de nuestra Brigada. Ahora, que los demás Batallones hagan lo mismo. Pertenecer a la 3.ª Brigada supone mucho. Exige mucho. Tenemos que hacer de la nuestra la 1.ª Brigada del Ejército Popular. En una palabra: nuestra historia tiene que continuarse. Y el que no esté dispuesto a ello, debe ser considerado como faccioso.



Los Jefes de la 10.ª División y 3.ª Brigada revistando la Compañía de Ametralladoras.

No es esta fotografía la del Teniente Coronel José María Galán, Jefe de División. No.

Es la expresión de una necesidad tenida siempre por todos los Carabineros de la Brigada de poder estampar la fotografía de Galán en nuestro periódico. Por razones técnicas ello no ha sido posible.

Hoy, vencidas dichas dificultades, publicamos la fotografía del organizador de nuestra Brigada: de Galán. Del camarada Pepe, que ha sabido orientar nuestros primeros pasos. De aquel que nos encontrábamos en todos sitios: en la trinchera, en el fuego, en los descansos, en los traslados. Del camarada cariñoso para sus soldados. Del Jefe severo en el cumplimiento del deber. Del Comandante sereno de los momentos difíciles.

Si la Brigada juega un destacado papel en el Ejército Popular se debe a haber sido organizada por Galán y, al tener él que dejarnos, haber tenido la enorme fortuna de ser sustituido por nuestro querido Comandante Zulueta.



go, una pamema. No. Servirá. Pero, naturalmente, a los facciosos.

Por tanto, el control, que empezará a regir hoy mismo si se cumple el acuerdo, no favorecerá en nada a nuestra causa. Pero lo aceptamos. No cabe decir que no. Es impuesto. Estamos, pues, dispuestos a aceptarlo, a sabiendas de su ineficacia para nuestro triunfo. España está en pie, y ni con control ni sin control triunfarán los traidores. España no "se compra", aunque algunos la vendan. Venceremos. Pero todo depende de nosotros. Firmes, pues, y al jataque!



cliché internacional

El famoso control

Ya está. Después de tantas reuniones, de tantas idas y venidas, se ha llegado a un acuerdo: el control. Para

esto ha tardado el famoso Comité de Londres varios meses. Pero—sinceramente—creemos que no valía la pena. Tanto discurso, tanto artículo, tanto ir y venir y, luego, ¿qué? El verdadero parto de los montes. Un ratoncillo. El control. Repetimos que no valía la pena.

Porque, camaradas, el control, como el Pacto de no Intervención—ahora van a intervenir todos—, será una farsa más. No será, desde lue-



MALAS LENGUAS



EL EFEBO TRAIORZUELO.—A ver: ¿qué es lo que murmuran de mi retaguardia esos rojos «indinos»? ¡¡¡ Oooote !!!

Un hombre nuevo. Creador. Organizador: Tortajada. Nuestro Comisario. Llegó cuando la Brigada estaba en embrión. Y en él, desde el primer momento, ha tenido el Mando militar un auxiliar eficazísimo. Todos contemplamos ahora con orgullo nuestra Brigada. ¡Pero cuánto ha costado llegar hasta lo que es hoy! Gran parte de ese éxito corresponde a nuestro Comisario. A todos nos ha dado ejemplo de entereza, de voluntad férrea. Jamás en sus labios una palabra de desaliento. Ni en la más estrecha intimidación. Y, sin embargo, ¡ha tenido tantos motivos!

El camarada Pelayo Tortajada, Comisario ejemplar, cuenta con la confianza y el afecto de nuestra Brigada.

Mateos, el insigne caricaturista albacetense, con cuya colaboración serán avaloradas las páginas de nuestra Revista, nos envía un saludo revolucionario para todos los bravos luchadores de nuestra Brigada. Correspondemos al mismo en nombre de todos ellos.